

EL VIAJE A JAPÓN DE PIERRE LOTI. ITINERARIOS DEL MAR¹

Lourdes Terrón Barbosa
Universidad de Cardiff

LOTI'S TRIP TO JAPAN – ACROSS THE SEA ITINERARIES

Lourdes Terrón Barbosa
University of Cardiff

Among all the Far East countries where he wandered – China, Korea, and Japan – the latter was the most incredible and the one that had the greatest impact on Pierre Loti. He devoted three novels to it: *Madame Chrysanthème* (1887), *Japoneries d'automne* (1889), and *La troisième jeunesse de madame Prune* (1905). His comments, similar to those of his contemporary Lafcadio Hearn, are a clear proof of his sociological, tourist, and ethnological knowledge of Japan, which helped forge a peculiar view of the Land of the Rising Sun. Consequently, they deserve very special consideration. This is why this study will organize itself around the objective of showing those peculiar characteristics of Japan described by Loti in his works, and of deciphering the value of his specific vision of the country, after tracing and describing his travel itineraries from which he extracted these images.

Key words: *Pierre Loti, Far East, China, Korea, Japan, travel itineraries*

I. El itinerario de los viajes realizados en Japón descrito a partir de sus novelas

1.1. Nagasaki (8 de julio – 12 de agosto de 1885)

El 8 de julio de 1885, *La Triomphante* desembarca en Nagasaki al Teniente de navío Louis-Marie-Julien Viaud. Enviado a la campaña de China, que interrumpe con una breve estancia en Japón, iba a crear una moda y a despertar el gusto y el interés por Japón a través de tres obras

¹ Proyecto investigador I+D CSO2009-08530. Ministerio de ciencia e Innovación. Gobierno de España.

compuestas para el *Journal de Nagasaki* entre el 8 de julio y el 12 de agosto de 1885, y para el denominado *Journal du Japon*, que permitía seguir sus viajes y la génesis de sus novelas en breves capítulos deshilvanados en los que prevalece una gran expresividad. El relato, en primera persona, narra la unión que contrae con una indígena, Madame Chrysanthème, tratándose de un frívolo idilio sin amor en el que Chrysanthème cuenta el dinero que ha obtenido una vez que el héroe, autor y narrador, se marcha al Oeste de Formosa tras haber confiado a Yves de Kermadec-Pierre Le Cor-, su proyecto de vivir “à terre [...], avec une petite femme à peau jaune, [...] dans une maison de papier, [...] au milieu de jardins verts” (Loti 1888: 9-10)². Pudiendo guardar el anonimato en los hoteles internacionales y descifrar así algunos aspectos de las costumbres del país nos cuenta como este “plan d’ existence” (ibidem: 10) se había convertido en algo normal a través de Monsieur Kangourou (Senju-San). En la época no era ni raro ni inmoral que, con el consentimiento de sus padres, jóvenes japonesas de clases modestas aumentasen su dote explotando a extranjeros que llegaban a los puertos francos donde la prostitución estaba al orden del día y tenía casa propia. Encontramos un precedente de este tipo de intrigas en *Le Japon artistique et littéraire* (De Vernet 1879). Loti, pues, había “épousé” a Kiku-San –en realidad Okané-San, hija de una antigua geisha–, de diecisiete años de edad, inmortalizada desde entonces por el fotógrafo Uyeno Hikoma. La pareja se había instalado en Diu-jen-ji en una mansión de ensueño (Loti 1888: 62) que fue demolida durante la segunda guerra mundial: la casa de Umé-San-Madame Prune-, en realidad Kaka-San, y de su esposo Sato-San-Monsieur Sucre-. El matrimonio había durado lo que había durado. Diez años antes, el idilio turco con Hakidjé (Aziyadé) cuyo recuerdo, al despertarse, empaña la imagen de Chrysanthème y de Japón (Loti 1888: 70): un Japón dominado por el agua, las montañas, casas y templos –Suwa et Kôtai-ji– en el que Loti encuentra a los principales personajes de *Madame Chrysanthème* a los que añade algún toque peculiar de su ingenio.

1.2. De Nagasaki a Yokohama (18 de septiembre – 17 de noviembre de 1885)

Loti abandona Nagasaki para partir a Chéfoú, en el golfo de Pékin, el 12 de agosto de 1885 y vuelve un mes después para efectuar un crucero militar en las aguas del Mar Interior. Fondea en: Nakuru-Sima, Hiru-Sima, Gogo-Sima, Miwara, Sácate: Shozu-Sima) hasta llegar a Yokohama. Vía

² La edición original sobre la que está basada esta versión de la obra es de 1887.

Kobe fondea en Yura-no-Uchi, Kada, Gozen-Iwa. De Kobe, donde permanece dos semanas, se vuelve en tren, vía Osaka, hasta Kyoto, y visita en *Jinrikisha* algunos templos: Kiyomizu-Dera, Dai-Butsu, Kita-no-Tenjin, Sanjusan-Gen-Dô, y el palacio de Taiko-Sama (Nishi-Hongan-ji).

De Yokohama, donde pasa una semana, accede a través de Tokaidô a Kamakura, visita al gran Budha, el templo de Tsurugaoka-Hachiman-Gû, y la reliquia de la Emperatriz Jingû-Kôgô. En tren hasta Utsunomiya, después en *Jinrikisha*, protegido por un permiso que la Embajada le había facilitado, obtenido del mikado, explora los santuarios de Nikkô, y consigue ver, a su vuelta, el Fujiyama. También tuvo la ocasión de conocer Edo –la tumba de los cuarenta y siete rônin–, y los templos de Sangaku-ji, Siba y Asakusa, el parque de Ueno y el barrio de Yoshiwara, de ser invitado al baile dado en el Rokumeikan con motivo del cumpleaños del emperador Mutsu-Hito, de ver aparecer a la Emperatriz Haruko en el palacio de Akasaka, con motivo de la fiesta de los crisantemos, de sacar de este memorable acontecimiento algunas fotos de Uchida Kyuichi, primeras efigies de emperadores que fueron expuestas en los templos. Las experiencias de estos treinta y nueve días de expediciones o de mundanidades constituyen la temática de *Japoneries d'automne*.

1.3. Nagasaki (5 de diciembre de 1900 – 30 de octubre de 1901)

Quince años más tarde, en diciembre de 1900, Pierre Loti se encuentra en Nagasaki a bordo del acorazado *Le Redoutable*, bajo la presión de una inminente guerra que, en 1904, opondrá Japón a Rusia. La escuadra que el verano precedente a los conflictos de intereses había reunido a todos los rincones del mundo en el Golfo de Petchili acaba de dispersarse, con la llegada de los fríos, para buscar asilo en la gran bahía de Nagasaki.

De este exilio de diez meses –tres estancias en Nagasaki–, nuevo periplo en el Mar Interior, fondeos y escalas en Obé-Hato-Ura, Uchi-no-Umi, Kôbe, estrecho de Isumi: bahía de Edo, Yokohama, Kôbe, Miwara, Miya-Sima, Yoshiro-Sima, estrecho de Shimono-Saki, resulta *La troisième jeunesse de Madame Prune*, especie de epílogo a *Madame Chrysanthème*, sin heroína propiamente dicha, aunque Loti toma cariño a una cautivadora geisha de trece años, se hace amigo de algunas señoras y señoritas, una de ellas Inamoto, que para él encarna a Nagasaki, en lugares muy parecidos a los de su primera visita.

¿Cómo vive, pues, Loti este Japón de ensueño que tras sus descubrimientos realizados por obra del azar dibuja a modo de “bribes

descriptives” concediéndoles más una función de “referente” o de “intertexto” (Siary 1988: 25)³ que un verdadero valor literario?

II. Evolución de la representación de Japón en las tres novelas

2.1. *Madame Chrysanthème* (1887) y las mujeres japonesas (1893)

Si la primera de las tres novelas da testimonio de “un refus [...] d’intrigue romanesque au bénéfice de la vérité de la vie” (ibidem: 28), esta “vérité” revela, más bien, impresiones producidas por el “réfèrent” sobre el protagonista Loti que insiste, ante todo, en la rareza de un entorno desconcertante. Estima curioso que los japoneses –a quienes les gusta la naturaleza– la domestiquen a su gusto. A diferencia de Hearn⁴, no ha comprendido los principios estéticos que rigen los jardines japoneses, imitaciones de paisajes en un espacio reducido.

A las japonesas “gracieuses, mignardes” (Loti 1888: 39)⁵, “mignonnes avec leurs mains délicates, leurs pieds en miniature” (ibidem: 35), las describe con aires de “jouet de bibelot” (ibidem: 41) de un refinamiento extremo: “exquises de pose, de costume, de cheveux, de nuque, de tout” (ibidem: 51). Son, no se anda con rodeos, pobres personas “dépourvues de cervelle” (ibidem: 51), “à l’air bête” (ibidem: 35), “ouistiti” (ibidem: 59), “des marionnettes avec qui se fiancer pour rire” (ibidem: 223), hasta tal punto su mundo interior resulta hermético para cualquier europeo. Resulta imposible comunicarse con estas criaturas añidadas quienes “rient par [...] amabilité ou par habitude [...] au milieu des circonstances les plus graves” (Loti 1888: 230). Caricaturesco en relación con el estudio que Hearn consagra a la sonrisa japonesa⁶. Parecida a Rarahu, Pasquala Ivanovitch, Suleima e, incluso, Aziyadé –otros personajes femeninos sumisos en relación a las cuales definir las–, Kiku desvela, sin embargo, a Loti un mundo en el que gozar de su propio yo y de su propia personalidad. A pesar del profundo aburrimiento que le hace experimentar su dócil presencia, aprecia su sensibilidad artística sin preocuparse demasiado por sus profundidades secretas.

En cuanto a las damas ancianas como Madame Prune, expertas en “révérences à ressort” (Loti 1888 : 50, 142, 67, 40.), tienen un aire simio. Los señores son feos y necios. Los obreros, fisgones y diligentes, hacen

³ Ver también Raimond 2001.

⁴ Ver Hearn 1894.

⁵ Nociones que se reiteran en *Le exilée*, 1893, obra en la que dos capítulos son consagrados a Japón y a las mujeres y a la Emperatriz Haruko las páginas 38 y 39.

⁶ Leer Hearn 1894, vol. II, “The Japanese Smile”, p. 656 – 683.

pensar en “rats” (Loti 1888: 40). Sólo los niños y los insectos enternecen al marinero.

Concebidos por espíritus educados a la inversa de nuestros valores (ibidem: 34), los accesorios de la vida cotidiana le exasperan tanto como Chrysanthème y este pueblo de “rire perpetuelle” (ibidem: 34).

Este Japón que había intuido largo tiempo, antes de conocerlo, para aprender en él algunos rudimentos de su lengua, le parece, desde su llegada, triste y disminuido bajo su “suaire de nuages noirs, [...] de pluie faisant des hachures grises” (ibidem: 234), “japonaiserie” digna de Van Gogh, cuyo paisaje está asociado a fugaces estados del alma. Hearn, en Matsué, encontró el rudo invierno pero su visión no fue por ello tan limitada. Es verdad que, lejos de ser una “petite comédie” (ibidem: 243), un “intermède” (ibidem: 244), una “plaisanterie” (ibidem: 270), un efímero trazo de unión exótica con un país que apenas le concernía, su matrimonio consagró su auténtica inclinación por Japón y le inspiró páginas de extraordinaria belleza sobre las japonesas⁷. En Nagasaki Loti se siente extranjero “à en pleurer” (Loti 1888: 68). Chrysanthème le había dado “sa petite personne, ses révérences et sa petite musique” (ibidem: 272) pero sin ese no sé qué esencial. Japón provoca en él hiperexcitabilidad y risa, pues, ¿cómo tomar en serio a estos japoneses refinados pero frágiles y decadentes a los que juzga irremediamente antes de comprenderlos? Desconfianza y temor ante su exotismo, sus diferencias (Ono 1994).

Bien es cierto que, despojándose del europeocentrismo de sus prejuicios reconoce su abuso de epítetos descalificadores ya que, a pesar del abismo que los separa, Kiku tiene alma. Sin embargo, no puede dejar Nagasaki más que bosquejando “un sourire de moquerie légère pour ce petit peuple entaché de mièvrerie constitutionnelle, de pacotille héréditaire et d’ incurable singerie” (Loti 1888: 276).

Tout ce que la tradition et l’atavisme ont entassé dans les cervelles japonaises, provient d’origines profondément ténébreuses pour nous; même les plus vieux livres ne nous l’expliqueront jamais que d’une manière superficielle et impuissante parce que nous ne sommes pas les pareils de ces gens-là” (Ibidem, pp. 156-157).

Es porque el indescifrable enigma de Japón se le escapa por lo que el “pseudo-exote”, según Segalen, imprimió esta imagen parcial, trivial,

⁷ Consultar, por ejemplo, Hearn 1904: 393-398, donde llevando la contraria al “japonisme” expandido por Loti manifiesta la superioridad estética y ética de la mujer japonesa “ange bouddhique” o “soeur de charité”.

brutal, que debió ejercer su influencia en el espíritu popular, antes de que él mismo, un poco, y Hearn, mucho más, la enriqueciesen y atenuaran la severidad de la misma.

2.2. *Japoneries d'automne* (1889)

Pilar de la trilogía, este segundo relato –sin idilios– se caracteriza por dar una visión más amplia y variada de una realidad diferente: “immobilité de quinze ou vingt siècles, engouement pour la modernité” (Loti 2006: 5). Atormentado por la ironía disonante de la técnica, Loti prodiga al Japón antiguo –templos y palacios (ibídem: 27-29)–, evocaciones poéticas, a la manera de muchas guías turísticas. Pero Hearn constata que la ciudad santa descrita por su precursor sólo era imaginaria⁸. Lo que, sin embargo, sí es importante y original en estas *Japoneries*, es el esfuerzo desplegado por Loti por encontrar “le coeur d’un pays en pleine activité d’art, de rites et de religion, la conscience d’une présence cachée, de quelque chose de solennel, d’effrayant, d’incompréhensible, comme chaque fois qu’il y a rapprochement avec les dieux ou avec le Dieu unique, sous quelque forme qu’on l’adore” (Loti 2006: 197-269). En la tumba de los cuarenta y siete *rônin* describe el simbolismo de “ce passé noble et chevaleresque” (ibídem: 335-336) del cual Haruko representa el último eslabón antes de que un edicto imperial lo elimine (ibídem: 337), como ocurrió con la fiesta de los crisantemos, transformada en “garden-party” bajo la égida de una Emperatriz vestida por algún costurero parisino.

2.3. *La troisième jeunesse de Madame Prune* (1905)

De vuelta a Nagasaki, en 1900, Loti no experimenta ninguna emoción particular. Si bien templos, cementerios y calles les parecen idénticos, sin embargo, el proceso de industrialización que está teniendo lugar está destruyendo el paisaje; el puerto se abre a las importaciones extranjeras; los bares han sustituido a las casas de té. Los años han pasado sobre lo que fue el entorno del Teniente de navío, sobre él también quien, a sus cincuenta años, ve despuntar el siglo XX en medio de acorazados rusos y alemanes.

Una vez más el progreso, negador de las tradiciones, lo vuelve sensible al encanto de un Japón de quintaesencias. Al darle justa medida a sus altivas opiniones, admira estos lugares familiares que saborea aún más. Una metamorfosis se ha producido. Incluso si el crítico francés pone todavía el acento en el lado sibilino de un país al que no toma en serio en

⁸ Ver Hearn 1928: 225.

ningún momento, el tiempo ya no es aquel de la crispación. Aprecia este pequeño mundo y se entristece por tener que separarse de él un día. Es, incluso, “shamisen” de Madame Renoncule cuyos ojos, cuando toca, le descubren todas las profundidades de la raza amarilla: que ya no es una mera unión incoherente de sonidos discordantes. Su música le seduce casi tanto como la música francesa.

¿Habría olvidado Francia? No: el exotismo aviva su nostalgia, le hace preferir los rostros de su pequeña Francia flotante, “sorte d’îlot blindé” (Loti 1888 : 80). Las circunstancias extraordinarias por las que se encontraba allí no podían más que acentuar su temor de no volver a encontrar a su madre, su casa y su jardín. Enviado rápidamente allí desde Francia, de nuevo, tras el anuncio de la cuestión de Pequín, la tripulación había esperado que la campaña no durara más de seis meses. Sólo el sol de abril, al fundir los hielos de Peiho, permitiría al admirante Pottier regresar con Loti, su lugarteniente, y un puñado de marineros. Pero Loti se sintió mucho más triste que en su anterior partida. Apenado a su llegada porque este nuevo Japón le ofrecía una imagen de una época tan caduca como la de la Reina Victoria, se lamentaba porque aquel adiós suponía el final de una experiencia, un adiós eterno a toda “japonerie”, seguro como estaba de que no volvería a visitar jamás este país del que había sido el transmisor de una imagen a Europa.

III. Características y valor de la imagen

3.1. Coeficiente personal de la visión

3.1.1. Influencias sensibles e ideas preconcebidas

La idea que Loti se hace de Japón está unida, en efecto, a las impresiones subjetivas que le libran sus sentidos, su emotividad, todo tipo de recuerdos, de clichés que ya tenía del país. De niño había leído la historia de los cuarenta y siete rônin, después se había forjado una imagen del país a través de diferentes estampas que adquirió en el bazar de Rochefort. Bajo la influencia de algunos estereotipos, ¿cómo pudo penetrar en pocos meses en las sutilezas de un país indescifrable para el cual él estaba tan poco hecho?

3.1.2. Las relaciones con su país natal, con su madre y con el mar

“Si quelques Parisiens croient que je suis breton, si tous croient que je suis exotique, en réalité je suis saintongeais” (Prévost-Bault 1994: 81). Esta confesión de 1913 prueba que no se le podría arrancar del corazón su país a un hombre al que han arrancado de su país.

Pero ¿qué buscaba, pues, este marinero sedentario que, dividido entre un deseo de evasión y su país de nacimiento “oscille sa vie durant, son

oeuvre durant, du maternel au textuel, suivant le flux et le reflux de la mer”⁹, sin conseguir librarse jamás de su angustia?

3.1.3. El sentido del viaje y el “mito personal”

Síntoma de una crisis en la que no se le pone remedio al mal de vivir, en busca de horizontes nuevos y de una identidad incierta, “manifestation d’une sexualité trouble” (Ozward 1994: 30), víctima del “sentiment d’avoir commis quelque faute impardonnable en prenant la mer” (ibidem: 31), los periplos de Pierre Loti no presentan ninguna novedad con relación a lo que fueron las claves del viaje romántico en el siglo XIX. En la búsqueda amorosa, lejos de su madre, tanto Kiku como “la chère petite turque” se aproximan a “l’archétype de l’orientale dont la figure la plus mémorable serait la Carmen de Mérimée” (ibidem: 32), pero el narrador de *Madame Chrysanthème* lleva la empresa a su término, en Extremo Oriente. Para ilustrar su particular representación de la mujer japonesa destaquemos el largo discurso antifeminista que pronuncia con motivo de su entrada en la Academia francesa el siete de abril de 1892: criatura inconstante, la mujer, monstruo encantador, se iguala en perfidia a la serpiente. El académico se manifiesta, también, en algunos momentos contra “le mariage sans amour, la vie à deux, enchaînée irrévocablement au fond de quelque coin de province” (Lacoste 1994: 51). Monsieur Viaud había escapado ciertamente al provincianismo pero ¿qué decir de sus insólitos amores? La crítica contemporánea no ha dejado de incidir sobre esta problemática, ya bosquejada en *Mon frère Yves*, sobre esta especie de matrimonio de tres, de parecido o de relación amistosa intensa con Pierre Le Cor. ¿Es el mito del doble de dominante maternal femenina el mito personal de Pierre Loti?

3.1.4. El miedo a la nada y a la destrucción

Las tres obras desvelan, igualmente, una extraordinaria angustia hacia el vacío: “amer savoir, celui qu’on tire du voyage”¹⁰. La amargura contenida en *Madame Chrysanthème* se vio reforzada por las circunstancias de su redacción. La mujer de Loti: Jeanne-Amélie Blanche Franc de Ferrière –con la que contrae matrimonio el 20 de octubre de 1886–, en peligro de muerte, había perdido a su primer hijo, al nacer, el 4 de mayo de 1887. De ahí la inadecuación entre la novela, estas circunstancias familiares y la preparación de su viaje a Estambul tras las huellas del “fantôme d’Orient”. Más apropiada esta carta del 18 de diciembre de 1900 en la que, pidiéndole que no se ofusque, Loti le cuenta a

⁹ Leer al respecto: D’Auria 1994: 116. También el artículo de Ducrey 1994: 211 – 212.

¹⁰ Consultar Ozward 1994: 30 y *Les fleurs du mal*, “Le voyage”.

Blanca, ya reestablecida, su encuentro inesperado con Madame Renoncule: su “belle-mère”, sin omitir noticias de su “famille japonaise” (ver Funaoka 1988: 12) (de Crysanthème, casada, antes de que, tras retirarse en una gruta próxima a su pueblo natal en Oita, se volviera loca antes de llegar a los cuarenta, Quella-Villéger 1994: 264).

IV. Visiones de Japón, reflejos de su época

4.1. Colonialismo y racismo

Si bien es cierto que el tema recurrente de Japón en Loti oculta otros temas existenciales, es resultado, también, de cuestiones suscitadas por la política colonial francesa en Indochina bajo la Tercera República. En concreto, por ejemplo, la cuestión de saber si Francia que, después del Segundo Imperio gozaba de una considerable expansión, debía ceder Tonkin a China. De ahí la guerra que se produjo entre 1883 y 1885. Cuando llegó la paz *La Triomphante* se volvió a Nagasaki para una serie de reparaciones. Los europeos buscaban, entonces, manifestar su valor en Asia, sueño y pesadilla de Europa. Cuanto más extraño e insignificante era Oriente más superior era Occidente. El “racismo” de Loti hacia un Japón empequeñecido por procedimientos peyorativos imperialistas se circunscribe en esta perspectiva, distancia que se agudiza, además, tras el trauma que sufre motivado por la muerte de su hermano mayor en India, víctima del cólera contraído en Poulo-Condore.

4.2. La angustia fin de siglo

En cuanto a su obsesión por la evanescencia, herencia del romanticismo tardío, emana, consideramos, de la neurosis metafísica propia de “la conscience de l’homme occidental” (Ozward 1994: 29), en vísperas de La Belle Epoque. Mistificación o impostura es la particular visión que Loti tiene del mundo nipón, condicionada por tantos factores subjetivos y colectivos.

V. El valor de la imagen

5.1. Interés histórico y biográfico

La trilogía presenta un indiscutible valor informativo más que documental, sobre la transición que supuso en Japón el paso del siglo XIX al siglo XX. Su dimensión personal permite reconstruir algunas peculiaridades del autor en el momento en el que recorrió el país, datos que verifican la biografía y la intertextualidad.

5.2. Interés artístico

Se podría resaltar el valor pictórico de las estampas bosquejadas por el observador. Aunque no ve más que lo que le conviene, sus escritos japoneses encierran un sentido exclusivo del realismo y de la estética, epítetos precisos y sutiles, cantidad de paisajes, de escenas domésticas, de la calle, de pequeños artesanos o de templos.

A Loti le gustaba la música tanto como el color. Cantos de grillos y cigalas, ruidos de insectos en el claro de luna, cantos de pájaros, bronzes de los santuarios sintoístas, salmodias, deslizamientos de *shôji*, golpeteos de pipas, voces de comerciantes ambulantes o de “djins”, risas, soplos de brisa y notas de *shamisen* llegaron hasta sus oídos influido por su exotismo. Sin llegar a comprender verdaderamente Japón, Loti lo percibió intensamente.

La influencia de la imagen, conclusión privilegiada del periplo

Tras la exposición universal de 1867 el gusto por Japón, denominado “japonisme” había conocido en Francia una moda sin precedentes, que culmina entre 1880 y 1900 cuando los Goncourt, que consagran en 1891 y 1896 dos volúmenes a Utamaro y a Hokusai, concediéndole en las descripciones que aparecen en sus novelas un lugar privilegiado al Extremo Oriente, se fijan en la moda y en el gusto oriental y más concretamente japonés. Numerosos escritores alimentaron, igualmente, esta pasión de la época. Leyendo *Madame Crysanthème* Van Gogh exclama: “Ah!, c’est donc comme ça qu’il faut regarder une japonaiserie!”.¹¹ Así pues, muchos franceses se limitaron entre 1887 y 1905 a tener la misma visión privilegiada, estrecha e injusta de Loti sobre el Extremo Oriente y, concretamente, sobre Japón. Poco rencorosos, los japoneses consagraron a Loti una estela ante la bahía de Nagasaki, aún cuando los hubiera presentado al exterior como un pueblo de divertidos y simios liliputienses, en el momento en el que se abrían al mundo para igualarse a Europa. El escritor tuvo el poder de dar forma a la imagen que sus contemporáneos se hicieron de este país. De este modo fue también realzada la verdad y la profundidad del “japonisme” de Hearn, si bien Hearn significó para Loti un ideal en materia de prosa poética y exótica¹² y un gran maestro en todos los temas relativos a Japón aún cuando podemos alegrarnos de que Loti lo sobrepasara.

¹¹ Carta a su hermano Teo, Arles, 1888. Citada por Quella-Villéger 1988: 15.

¹² Consultar “Baudelaire” (Hearn 1915), donde Hearn manifiesta su admiración hacia Loti, a pesar de sus observaciones “fausses” (“wrong”) sobre Japón y lo califica como “a wonderful malician”, un prodigioso mago.

REFERENCIAS

- D'Auria 1994:** D'Auria, I. Les contradictions du Japon dans l'expérience de Loti. // *Loti en son temps*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 1994, 111-121.
- De Vernet 1879:** De Vernet, Frédéric LeBlanc du. *Le Japon artistique et littéraire*. Paris: Alphonse Lemerre, 1879.
- Ducrey 1994:** Ducrey, G. Le voyageur, l'hirondelle et les hiéroglyphes. L'imaginaire aérien de Loti. // *Loti en son temps*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 1994, 209-220.
- Funaoka 1988:** Funaoka, S. *Pierre Loti et l'Extrême Orient. Du journal à l'œuvre*. Tokyo : Tosho, 1988.
- Hearn 1894:** Hearn, Lafcadio. *Glimpses of Unfamiliar Japan*, in two volumes. Boston and New York: Houghton Mifflin C°, 1894.
- Hearn 1928:** Hearn, Lafcadio. *Lettres japonaises (1890-1893)*. Traducidas por Marc Logé. Paris : Mercure de France, 1928.
- Hearn 1904:** Hearn, Lafcadio. *Japan, An Attempt at Interpretation*. London, New York: The Macmillan C°, 1904.
- Hearn 1915:** Hearn, Lafcadio. Baudelaire. // *Interpretations of Literatura*, Vol.II. New York: Dodd, Mead and C°, 1915, 83-89.
- Lacoste 1994:** Lacoste, F. L'élection de Loti à l'Académie française. // *Loti en son temps*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 1994, 49-60.
- Loti 1888:** Loti, P. *Madame Chrysanthème*. Paris : Calmann-Lévy, 1888.
- Loti 1905:** Loti, P. *La troisième jeunesse de Madame Prune*. Paris : Calmann-Lévy, 1905.
- Loti 2006:** Loti, P. *Japoneries d'automne*. Paris : Calmann-Lévy, 2006 [1889].
- Ono 1994:** Ono, S. A. Western Image of Japan. What did the West see through the eyes of Loti and Hearn? // *Courrier du Genève*, 1994, N° 85, 29-51.
- Ozward 1994:** Ozward, Th. Le Néo-romantisme de Loti ou l'art du poncif. // *Loti en son temps*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 1994, 29 – 37.
- Prévost-Bault, M.-P 1994:** Prévost-Bault, M.-P. Pierre Loti et la Saintonge. // *Loti en son temps*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 1994, 81-87.
- Quella-Villéger 1988:** Quella-Villéger, A. *Le Japon de Pierre Loti*. Revue Pierre Loti, 1988.
- Quella-Villéger 1994:** Quella-Villéger, A. L'impossible synthèse, Journal de bord paimpolais. // *Loti en son temps*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 1994, 259-264.

Raimond 2001: Raimond, M. *La crise du roman. Des lendemains du naturalisme aux années vingt*. Paris : José Corti, 2001 [1966].

Siary 1988: Siary, G. La représentation littéraire du Japon dans *Madame Chrysanthème*. // *Le Japon de Pierre Loti (Revue Pierre Loti)*, Vol. 9, 1988, N° 34-35, avril-septembre.